

Joseph Ratzinger y los luteranos, historia de una relación¹

Ralph Weimann

Profesor invitado de la facultad de teología del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y miembro del Nuevo Schülerkreis (círculo de alumnos de Joseph Ratzinger).

El V centenario del aniversario de la así llamada reforma protestante se presenta hoy en cierto modo ambiguo. ¿Qué debemos pensar de la teología luterana o incluso de Lutero? ¿Qué intenciones empujaron a Martín Lutero a separarse de la Iglesia católica? ¿Todo fue debido a ciertos malentendidos? Aún más, ¿qué método se debería elegir para entender el núcleo del problema respecto a la reforma? ¿Una aproximación histórica o teológica? ¿Una aproximación sociológica o consensual? En medio a tantas opiniones, publicaciones y congresos, que muchas veces han aumentado la confusión, puede ser una opción sabia consultar a uno de los pensadores más ilustres de nuestro tiempo para encontrar una orientación: el teólogo Joseph Ratzinger.

Algunas consideraciones preliminares

Antes de entrar en la temática es oportuno mencionar algunas características de la teología de Joseph Ratzinger que pueden iluminar su relación con los luteranos. La vida del teólogo alemán – y su investigación teológica – están marcadas por el lema *Cooperatores Veritatis*, colaboradores de la verdad. Su temática central es la búsqueda de Dios, que es *el* punto de referencia. El cardenal lo explica en su libro-entrevista *Sal de la tierra*: «Yo nunca he buscado tener un sistema propio o crear nuevas teorías [...] el punto de partida, es el Verbo. Creer en la Palabra de Dios y poner empeño en conocerla a fondo, ahondar en ella y entenderla, para después reflexionar junto a los grandes maestros de la fe»². La Palabra de Dios, el *Lógos*, es el

¹ Conferencia impartida el 5 de abril de 2017 en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y publicada en italiano en la revista *Alpha Omega* 20 (2017) 113-129.

² J. RATZINGER, *La sal de la tierra. Quién es y cómo piensa Benedicto XVI. Una conversación con Peter Seewald*, Madrid 20069, 72.

punto central de la teología de Joseph Ratzinger³, su estrella polar. Durante toda su vida ha buscado el rostro de Cristo y sólo bajo esta luz se puede comprender su tarea de escribir una trilogía sobre la persona de *Jesús de Nazaret*. Más aún, en el prólogo de la obra escribe en 2006 que el libro es «expresión de mi búsqueda personal “del rostro del Señor” (cf. Sal 27,8)»⁴. Según esta comprensión, el teólogo no crea primariamente ideas propias, teorías o sistemas de pensamiento, sino que es sobre todo alguien que se introduce dentro de la verdad revelada.

Estudiando a Buenaventura y la teología del siglo XIII, Joseph Ratzinger había descubierto que la Revelación es un concepto de acción: «el término define el acto con que Dios se muestra, no el resultado objetivizado de este acto. Y porque esto es así, del concepto de “revelación” toma siempre parte el sujeto receptor: donde nadie percibe la revelación, allí no se ha producido precisamente ninguna revelación, porqué allí nada se ha desvelado. La idea misma de revelación implica un alguien que entre en su posesión»⁵. Este descubrimiento llegó a ser cada vez más importante para Ratzinger y marcó su camino teológico. De hecho, el teólogo no es nunca una mónada aislada, que “hace” teología en solitario, sino que debe – con humildad y por medio de la Iglesia – introducirse en la revelación. Esto significa además «que la revelación siempre es más grande del solo escrito. Consecuentemente, de ello se deduce que no puede existir un mero *Sola Scriptura* (solo a través de la Escritura), puesto que a la Escritura está unido el sujeto que comprende, la Iglesia, y con eso se da también el sentido general de la tradición»⁶. A este punto, se podrían ya deducir elementos esenciales sobre la relación entre Joseph Ratzinger y los luteranos. Antes de entrar en esta temática de modo sistemático, conviene mencionar otro aspecto.

Joseph Ratzinger es probablemente uno de los pensadores más brillantes de nuestro tiempo. En el libro *Últimas Conversaciones*, el periodista alemán Peter Seewald dijo de él: «no encarnaba para nada la historia de ayer, sino la de mañana: una nueva inteligencia al servicio del conocimiento y la formulación de los misterios de la fe. Su especialidad consistía en desenmarañar asuntos complejos, en ver más allá de la superficie. Ciencia y religión, física y metafísica, pensamiento y oración: Ratzinger conjugaba estas facetas para

³ Cf. E. DE GAÁL, *The Theology of Pope Benedict XVI. The Christocentric Shift*, New York 2010.

⁴ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*, Obras Completas Vol. 6/1, Madrid 2015, 104.

⁵ J. RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, trad. Carlos d'Ors Führer, Madrid 1997, 84.

⁶ *Ibid.*

llegar realmente al núcleo de un problema»⁷. También sus ex alumnos confirman esta capacidad que ha permitido a Ratzinger evitar las polémicas, nunca andando contra una persona, ni perdiéndose en los detalles, sino poniendo en evidencia los puntos esenciales de la argumentación. Por el contrario, sus análisis han suscitado polémicas muchas veces, porque la precisión analítica, con que se mide a la verdad, contradice ciertos presupuestos, errores, equívocos, políticas e incluso ideologías.

Estas consideraciones introductorias nos ofrecen una idea de su relación con los luteranos que se caracterizaba por su parte, por el respeto y la estima, sin oscurecer la verdad. Joseph Ratzinger había crecido en Baviera y su vida «permanecía fuertemente unida en una simbiosis estable con la fe de la Iglesia»⁸. Sin embargo, la realidad del protestantismo estaba muy presente en el ambiente académico, dado que el protestantismo tuvo y tiene todavía un fuerte impacto en la metodología teológica y en el modo de comprender la fe y la revelación. Sobre este fundamento se concentrará el análisis de Joseph Ratzinger respecto a los luteranos.

1. Una visión de conjunto

La mayor parte de los textos que se refieren al diálogo con el protestantismo se encuentra en el volumen 8/2 de la *Opera Omnia* de Joseph Ratzinger, todavía no traducida al italiano⁹. Una parte de esos artículos se encuentra en el libro *Iglesia, Ecumenismo y Política*¹⁰. Un artículo poco conocido, pero de gran importancia, ha sido publicado en italiano en la revista *Testimonianze* n. 13 de 1970¹¹. El autor explica en este texto el problema de la historia de los dogmas en la perspectiva de la teología católica en contraste con los retos presentados por el protestantismo, y ofrece también allí un profundo análisis de los problemas.

En cuanto a la teología protestante y a la relación con los luteranos Ratzinger se acerca al tema presentando primero una visión de conjunto. En 1983 el cardenal había concedido una entrevista a la revista *Communio*

⁷ Cf. P. SEEWALD, Introduzione, in Idem (ed.), *Benedetto XVI. Ultime conversazioni*, trad. C. Galli, 9-17, aquí 10.

⁸ J. RATZINGER, *Mi vida...*, 20.

⁹ Cf. J. RATZINGER, *Kirche – Zeichen unter den Völkern. Schriften zur Ekklesiologie und Ökumene*, Gesammelte Schriften Vol. 6/2, Freiburg i. Br. 2010, 810-1018.

¹⁰ Cf. J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología*, trad. Bartolomé Parera, José Luis Legaza y Gonzalo Haya, Madrid 1987.

¹¹ Cf. J. RATZINGER, «El problema de la historia de los dogmas en la perspectiva de la teología católica», *Testimonianze* 13 (1970), n.126, 510-534.

que puede ser considerada la “Carta Magna” para entender su relación con los luteranos. No fue por sí misma polémica, pero la suscitó polémica, sobre todo en las facultades de teología, ya que en ella el cardenal desenmascara los principales problemas de la teología luterana y – además *en passant* – de la teología de Karl Rahner. Vale la pena entrar en el cuadro general de esta visión, para llegar al final a una mayor comprensión de la posición del cardenal.

La pregunta dirigida al entonces prefecto de la doctrina de la fe retoma en parte la temática de esta conferencia y fue formulada así: «¿En qué punto se encuentra hoy entre los católicos la investigación sobre Lutero? Aparte de la perspectiva histórica, ¿hay estudios acerca de la teología de Lutero?»¹². El cardenal ofrece en seguida una visión de conjunto. Al inicio del siglo pasado, había nacido una obra que Ratzinger llama “polémica”, publicada por el dominico Heinrich Denifle († 10.6.1905). El padre dominico había estudiado los manuscritos de Lutero en el contexto de la tradición escolástica. Su descubrimiento, con un cierto tono áspero, consistió en mostrar la dependencia de Lutero respecto de Ockham, un descubrimiento hoy comúnmente admitido¹³. En una colección de escritos dedicada al papa León XIII, Denifle definió a Lutero como el creador de una sociedad, que representa plenamente la decadencia dado que promueve la así llamada teoría de la decadencia/corrupción. En tono brusco de Denifle ha provocado fuertes polémicas y a veces ha quitado fuerza a sus argumentos.

Después de Denifle, el jesuita Hartmann Grisar († 25.2.1932) presentó su visión de Lutero. Grisar es conocido no solamente por su investigación sobre Lutero, sino también porque había descubierto el tesoro de la Capilla Papal *Sancta Sanctorum* en Roma. Su acercamiento era más conciliador y buscaba explicar a Lutero por medio de la psicología¹⁴. Un nuevo acercamiento a Lutero es atribuido al luxemburgués Joseph Lortz († 13.12.1975) el «padre de la investigación católica más reciente sobre Lutero»¹⁵. Su acercamiento es considerado como un giro en el esfuerzo «de acoger una imagen de Lutero fiel a la historia y teológicamente adecuada»¹⁶. Las dos guerras ha-

¹² J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 115.

¹³ Cf. J. KÖHLER, «Denifle, Heinrich Seuse (1846-1905)», *Theologische Realenzyklopädie* 8 (1981), 490–493. Sobre este punto, cf. M. Hauke, «Ist Luthers Lehre von der Rechtfertigung katholisch? Anmerkungen zur ökumenischen Diskussion über die Rechtfertigungslehre», *Theologisches* 46 (2016) 249-274, aquí, 253.

¹⁴ Cf. J. HARTMANN GRISAR, *Martin Luthers Leben und sein Werk*, Freiburg i. Br. 19272.

¹⁵ J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 115.

¹⁶ *Ibid.*

bían llevado a un cambio, junto a los movimientos litúrgicos, bíblicos y ecuménicos; también por parte de los protestantes había nacido una corriente que buscaba el sentido del sacramento y que se mostraba favorable a una interpretación católica de Lutero. El movimiento bíblico, con una relación más directa a la Sagrada Escritura, favorecía tal interpretación, como también algunas corrientes del movimiento litúrgico que mostraban afinidad con Lutero. Lortz lo ha resumido en su célebre tesis: «Lutero ha derribado en sí mismo un catolicismo que no era católico»¹⁷. Lortz no negaba la profunda separación, sino que inicia un giro de la percepción católica de Lutero que se convierte cada vez más en el motivo conductor. Así se ha desarrollado la idea – hoy muy difundida- de que «la división de la Iglesia fue en verdad un malentendido que se hubiera podido evitar por parte de unos pastores de pensamiento más despierto»¹⁸. Los teólogos después de Lortz han tenido diversos matices, pero la corriente prevalente se había quedado firme en su acercamiento, y la mayor parte de aquellos que se han comprometido en el ecumenismo se han inspirado en él.

En sus consideraciones, Joseph Ratzinger no sigue esta corriente dominante, sino que hace referencia a «dos *outsiders* que, manteniéndose al margen de las escuelas teológicas, se han acercado al fenómeno Lutero basándose en problemas»¹⁹. Es necesario preguntarnos qué motivos han inspirado al cardenal para dar importancia a dos personajes, expertos sin duda de la teología de Lutero, que han elegido un camino muy diverso. Los dos *outsiders* son: el indólogo Paul Hacker († 18.3.1979), y uno de los expertos más preparados, que toda la vida había estudiado la obra de Lutero, Theobald Beer († 17.4.2000)²⁰. Ambos se oponían con pasión a la «teoría del malentendido y todas las ideas de convergencia y de complementariedad»²¹. Paul Hacker era un converso que había presentado en su libro *Das Ich im Glauben im Glauben bei Martin Luther. Der Ursprung der anthropozentrischen Religion* (El yo en la fe según Martín Lutero. El origen de una religión antropocéntrica) un documento de su vía espiritual²². Paul Hacker, muerto en 1979, y Joseph Ratzinger se habían conocido en Bonn. El estudio

¹⁷ Cf. J. LORTZ, *Die Reformation in Deutschland*, Freiburg i. Br. 19826, 176. Joseph Ratzinger explica que Lortz se apoyaba paradójicamente en Denifle y su descubrimiento.

¹⁸ J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 116.

¹⁹ *Ibid.*, 118.

²⁰ Cf. su obra de referencia: T. BEER, *Der fröhliche Wechsel und Streit. Grundzüge der Theologie Martin Luthers*, Einsiedeln 19802.

²¹ Cf. J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 102.

²² Cf. P. HACKER, *Das Ich im Glauben bei Martin Luther. Der Ursprung der anthropozentrischen Religion*, Bonn 2002.

de la historia de las religiones y de la teología fundamental requería un trabajo interdisciplinar; así inició una colaboración que hizo nacer entre los dos profesores una amistad considerada importante para el camino espiritual del futuro papa. Ratzinger lo describe en su autobiografía:

Su búsqueda le había llevado a los estudios de indología, pero su profundización del mundo espiritual hinduista le había reconducido nuevamente al cristianismo. En aquel entonces estaba profundizando en las obras de Lutero, pero también en las de los Padres de la Iglesia. Su temperamento pasional no quería reconocer límites físicos, así que pasaba noches enteras dialogando con los Padres de la Iglesia o con Lutero ante una o más botellas de vino tinto. Su camino personal le condujo después a la Iglesia Católica, en la que inicialmente se volvió cada vez más crítico a Roma. A renglón seguido se volvió cada vez más crítico para con el Concilio y, sobre todo atacó la teología de Karl Rahner con una acritud que correspondía a su temperamento volcánico, pero que no era ciertamente adecuada para que sus argumentos fueran escuchados. Por el mismo motivo, su libro sobre Lutero, fruto de una lucha interior de varios años, fue ignorado por ser considerada obra de un “outsider” y de un diletante, cosa que no era verdaderamente así: en la precisión de sus análisis textuales, Hacker no ha tenido igual²³.

El profesor Ratzinger había escrito el prólogo para el libro de Hacker en 1966, recordando lo que es esencial para cualquier diálogo teológico. No se trata de una apología de la propia persona o de la propia posición, sino de la escucha de la verdad. Renunciar a la verdad llevaría la fe al cementerio y el ecumenismo terminaría en resignación²⁴. Todo diálogo tiene necesidad de un punto de referencia, y esto vale aún más por lo que respecta a la teología. El misterio de Dios se descubre solo entrando en diálogo en sentido más profundo, porque el misterio de Dios «constituye el reto a un diálogo el cual, por muy cerrado y distorsionado que pueda ser, deja siempre resonar el *Lógos*, la auténtica Palabra de la cual todas las palabras derivan y que todas las palabras buscan expresar en un perenne esfuerzo de aproximación»²⁵. Este aspecto es esencial para afrontar no solo la teología sino también todo diálogo interreligioso. La relación de Joseph Ratzinger con los luteranos se basa sobre la misma cuestión, él busca esencialmente cuál es el punto de re-

²³ J. RATZINGER, *Mi vida...*, 93.

²⁴ Cf. J. RATZINGER, *Vorwort zur ersten Auflage*, in P. HACKER (ed.), *Das Ich im Glauben bei Martin Luther. Der Ursprung einer anthropozentrischen Religion*, Bonn 2002, 7-9. En referencia a la presentación de la obra de Paul Hacker: cf. M. HAUKE, «Zum Gedenken an Paul Hacker (1913-1979)», *Theologisches* 44 (2014) 525-530.

²⁵ Cf. J. RATZINGER, *Introduzione al Cristianesimo. Lezioni sul Simbolo apostolico. Con un nuovo saggio introduttivo*, trad. G. Francesconi, Brescia 2010, 87. Cf. para una consideración más amplia: R. WEIMANN, *Dogma und Fortschritt bei Joseph Ratzinger*. Prinzipien der Kontinuität, Paderborn 2012, 100-104.

ferencia del así llamado reformador. Es evidente que una verdadera reforma hace brillar la luz de la verdad, mientras que una falsa reforma ofusca la luz de Dios (cf. Mt 5,14s).

Después de haber mencionado el cuadro general con el cual Joseph Ratzinger desarrolla su relación con los luteranos, podemos afrontar una segunda parte, en la cual el punto de referencia de la teología luterana será puesto en evidencia. En su análisis Ratzinger hará frecuentemente referencia al argumento principal de Paul Hacker²⁶, que tiene el mérito de haber descubierto el problema de fondo de la teología de Lutero y que debería constituir el núcleo de cualquier diálogo ecuménico²⁷.

2. El problema de la teología luterana

Antes que nada hay que decir que una “teología luterana” en sentido estricto no existe, a menos que se refiera a la teología de Martín Lutero. Las comunidades eclesiales de los luteranos son una realidad compleja que no pretende constituir una unidad, pero Lutero es en cierta manera un punto de referencia. Para Ratzinger está claro que un estudio sobre Lutero sin un estudio sobre su teología no es posible, porque un análisis histórico conecta necesariamente pasado y presente²⁸.

En base a algunas reflexiones de von Harnack, quedan dos alternativas de fondo sobre cómo afrontar la figura del reformador. Por una parte, se podrían considerar sus cantos, las traducciones de la biblia, sus catecismos, su liturgia, en resumen, toda una tradición de vida cristiana de la cual se ha convertido en el “Padre”. Este acercamiento domina hoy en el diálogo ecuménico, como refleja, por ejemplo, el simposio tenido en la Pontificia Universidad Gregoriana en el mes de febrero de 2017 y el congreso internacional en la Pontificia Universidad Lateranense en el mes de octubre 2017²⁹.

²⁶ Cf. J. RATZINGER, *Introducción al Cristianismo*, Salamanca 19876, 178. Cf. J. RATZINGER, *Elementi di teologia fondamentale. Saggi sulla fede e sul ministero*, trad. F. Bontempi, Brescia 2005, 128; 137. Cf. J. RATZINGER, *Il Dio di Gesù Cristo. Meditazioni sul Dio Uno e Trino*, trad. D. Pezzetta, Brescia 20124, 24.

²⁷ Cf. U. HACKER-KLOM e. a. (ed.) „*Hackers Werk wird eines Tages wieder entdeckt werden!*“ Zum 100. Geburtstag des Indologen Paul Hacker (1913-1979), Münster 2013.

²⁸ Cf. J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 119.

²⁹ Cf. Simposio internacional, *Una relectura católica en perspectiva ecuménica*, 26 febrero – 1 marzo 2017, Pontificia Universidad Gregoriana. El simposio ha sido anunciado con las siguientes palabras: «Por mucho tiempo, sea de parte de los católicos sea de parte de los luteranos, se ha tenido la convicción que Martín Lutero, después de la inicial relación conflictiva con la Iglesia, hubiera abolido los sacramentos como medios salvíficos eficaces.

Sin embargo, hay una segunda alternativa: es inútil negar que el ex-agustino había creado «una obra teológica y polémica revolucionariamente radical, de la que, pese a su vinculación con los príncipes y su oposición a la izquierda de la Reforma, nunca se retractó»³⁰, como afirma Ratzinger. Hoy se ha hecho costumbre hablar sobre los anatemas contra Lutero, mientras los numerosos reproches contra el catolicismo por parte del reformador son casi totalmente ignorados. Lutero no era para nada ecuménico, había afirmado que estamos divididos eternamente. Su rabia se manifestaba no solamente contra los hebreos, sino también contra los católicos, y culminó con la frase: «Habría que hacer prisionero al Papa, a los cardenales y a toda esa canalla que lo idolatra y santifica; arrestarlos por blasfemos y luego arrancarles la lengua de cuajo y colgarlos a todos en fila de la horca... Entonces se le podría permitir que celebraran el concilio o lo que quisieran desde la horca, o en el infierno con los diablos»³¹.

Después de su ruptura definitiva con la Iglesia, Lutero había rechazado categóricamente no solamente el papado, sino que había considerado también la doctrina católica sobre la Santa Misa como idolatría. Joseph Ratzinger se sitúa también ante estas cuestiones delicadas como un verdadero cooperador con la verdad, concluyendo: «Reducir todas estas confrontaciones a simples malentendidos es, a mi modo de ver, una pretensión iluminista, que no da la verdadera medida de lo que fueron aquellas luchas apasionadas, ni el peso de realidad presente en sus alegatos»³².

Para hacer justicia a la figura de Lutero y al peso de su teología se deben considerar conjuntamente ambas alternativas. La verdad os hará libres (cf. Jn 8,32) y – como afirma el decreto sobre el ecumenismo – nada «es tan ajeno al ecumenismo como el falso irenismo, que pretendiera desvirtuar la pureza de la doctrina católica y obscurecer su genuino y verdadero sen-

Después de casi cincuenta años de diálogo luterano católico, se ha podido demostrar sin embargo que “la sola gracia en la fe en la obra de la salvación de Jesucristo” ha de entenderse no como la exclusión de los sacramentos y de la vida sacramental de la Iglesia, sino como una acción común, fundada en la Biblia, de justificación, fe, sacramentos y misterios. Juntos, católicos y luteranos, han aprendido a superar los prejuicios heredados del pasado y las controversias que derivan de ellos. Hoy, en una relectura ecuménica, pueden iniciar a comprender de manera nueva las preocupaciones de la teología de Martín Lutero». Roma: simposio internazionale su “Lutero e i sacramenti”, en http://www.chiesaluterana.it/wp-content/uploads/2016/10/Lutero_sacramenti_italiano.pdf [29.10.2017]. Cf. Congreso internacional “Passione per Dio. Spiritualità e teologia della Riforma a cinquecento anni dal suo albeggiare”, 18-19 ottobre 2017, Pontificia Università Lateranense.

³⁰ J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 119.

³¹ Así como está citado en: *Ibid.*, 120.

³² *Ibid.*, 121.

tido»³³. También las preguntas incómodas deben ser consideradas, aunque evitando las polémicas.

Este punto de partida permite considerar la parte central del pensamiento de Lutero: su concepto de fe (“Glaubensbegriff”). ¿En qué consiste la fe para Lutero? Una respuesta a esta pregunta es posible volviendo por un breve momento a su biografía. Lutero era el mayor de nueve hijos y en casa experimentaban a menudo ira y violencia. Lutero escribe en una carta dirigida a su confesor, que nunca superó la pasionalidad, odio, ira, envidia, etc.³⁴ La razón por la que Lutero se hizo monje todavía es discutida. Él mismo habla de un voto forzado sin mayores explicaciones. La tradición protestante ha buscado explicar esta frase como resultado de un “golpe de rayo”, mientras algunos estudiosos católicos se apoyaban en fuentes históricas, aunque sin poder responder con certeza absoluta. Han explicado sus votos con el hecho de que Lutero, después de haber herido mortalmente a un compañero de estudio durante un duelo, había buscado protección en el monasterio de los agustinos-eremitas en Erfurt³⁵. Lutero era un hombre medieval típico, su conciencia del pecado y la angustia del infierno lo habían marcado profundamente, y solo a partir de esta experiencia se explica su deseo violento de una gracia incondicional³⁶. Ratzinger considera este elemento fundamental, es decir:

el temor de Dios, que Lutero tenía clavado hasta la raíz de su ser en la tensión entre aspiración divina y conciencia de pecado, hasta tal punta, que Dios se le muestra *sub contrario*, como lo opuesto a Dios, como demonio, aplicado a aniquilar al hombre. La liberación de esta angustia es el verdadero y decisivo problema. Y se halla en el momento en que la fe aparece como la salvación respecto de la pretensión de una justicia propia, entendida ésta como certeza personal de salvación. En pequeño catecismo de Lutero queda muy clara este nuevo eje de concepto de fe: «Yo creo que Dios *me* ha creado... Creo que Jesucristo... es *mi* Señor que me ha salvado... a fin de que *yo* sea suyo... y le sirva en la eterna justicia, inocencia y bienaventuranza»³⁷.

El así llamado reformador había anticipado a René Descartes y su frase célebre del *Cogito ergo sum*. Ya en 1920 Max Scheler había escrito que Lutero

³³ UR 11.

³⁴ Cf. Carta de Lutero del 20.9.1503, publicada en: D. EMME, *Martin Luther. Seine Jugend- und Studentenzeit 1483-1505. Eine dokumentarische Darstellung mit 14 Tafeln und 1 Faltkarte*, Regensburg 19864, 151s.

³⁵ Cf. *Ibid.*, 7-13; 146-150. Cf. también el artículo de D. DE BOER, «Osterakademie mit Überlegungen zum 500-jährigen Reformationsjubiläum», *Theologisches* 46 (2016) 245-250, aquí 247.

³⁶ Cf. J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 126.

³⁷ *Ibid.*, 127.

hizo para la religión lo que Descartes hizo para la filosofía. Paul Hacker lo analizó y explicó en su libro que puede ser resumido con las siguientes palabras: Lutero ha fundado el cristianismo y la certeza personal de la salvación sobre el “yo” del creyente³⁸. El indólogo analiza la obra del Lutero y hace evidente la analogía con el famoso filósofo francés, solo que Lutero lo había anticipado 100 años. El concepto de fe de Lutero es reflexivo³⁹, es estable⁴⁰. *Sola fide* se convierte en la medida exclusiva, el amor pierde su significado. La certeza personal, siempre con el acento sobre el “Yo”, se vuelve el criterio esencial, mientras las tres virtudes teologales son alteradas. Ratzinger mete ulteriormente el dedo en la llaga cuando dice:

Para el católico, la certeza de fe se refiere a lo que *Dios* ha hecho y testimonia la Iglesia; la certeza de la esperanza se refiere a la salvación de cada persona y, por lo tanto, del propio yo. En cambio, para Lutero es precisamente este último el verdadero punto frontal sin el cual lo demás no vale. Por lo tanto, la caridad, que configura según el católico la forma íntima de la fe, aparece totalmente separada del concepto de fe, hasta llegar a la formulación polémica del gran comentario a la Carta de los Gálatas: *maledicta caritas*. El *sola fides*, en el que tanto ha insistido Lutero, quiere significar exacta y propiamente esta exclusión de la caridad, o amor, de la cuestión de la salvación. La caridad pertenece al campo de las «obras» y es, por lo tanto, «profana»⁴¹.

El “yo” se convierte en el principio dominante en la reflexión de Lutero, hasta el punto de crear una dialéctica paradójica. Según el ex-agustino, el hombre debe oponerse siempre al Cristo que juzga «y exige, representándose así *sub contrario* (como demonio), y atenerse y aferrarse al Dios que perdona»⁴². Lutero justifica esta dialéctica existencial con las siguientes palabras: «El cristianismo no es más que un constante ejercicio sobre esta punta doctrinal, es decir, en el sentir que tú no tienes ningún pecado, aunque hayas pecado; que tus pecados en cambio están unidos a Cristo»⁴³. El “yo” se auto justifica en contradicción a la razón, que es totalmente ciega con respecto a la luz natural⁴⁴. Esta temática anticipa el giro antropológico y lleva a un concepto lisiado de la fe que se vuelve así autorreferencial⁴⁵. Por

³⁸ Cf. P. HACKER, *Das Ich im Glauben bei Martin Luthe...*, 12.

³⁹ Cf. *Ibid.*, 25-33.

⁴⁰ Cf. *Ibid.*, 33-44.

⁴¹ J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 127s.

⁴² *Ibid.*, 129.

⁴³ WA 25, 331, 7.

⁴⁴ WA 10, 205, 4.

⁴⁵ Cf. T. BEER, *Der fröhliche Wechsel und Streit...*, 195-205.

consiguiente, la fe ya no es un creer junto con toda la Iglesia y la Iglesia no puede asumir una garantía de certeza para la salvación personal, ni siquiera puede indicar el contenido de la fe.

La elevación del propio “yo” se refleja también en el principio de “Sola Scriptura”. El “yo” se convierte en criterio para interpretar la Escritura, ya no es necesaria una mediación. Por consiguiente, también cambia el canon de la Escritura, porque algunas partes eran incómodas para Lutero, y dado que el “yo” del experto vale más que el “nosotros” de la Iglesia, decidió excluir algunos libros del canon de la Escritura⁴⁶. Anton Ziegenaus ha hecho notar que católicos y protestantes no tienen la misma Escritura, ya que los protestantes no reconocen los así llamados escritos deuterocanónicos⁴⁷. Si el “yo” se convierte en *el* criterio guía, la fe se vuelve subjetiva y relativa y deja de ser fe en sentido cristiano.

Es más, la unidad de la Escritura y de la fe viene – como explica Joseph Ratzinger – disuelta por medio de otra dialéctica, entre Ley y Evangelio⁴⁸. Ya que esta temática es de cierta actualidad, vale la pena seguir las explicaciones del cardenal: «Yo diría que esta dialéctica de Ley y Evangelio expresa del modo más riguroso la nueva experiencia de Lutero y explica de la manera más lógica incluso su oposición al concepto católico de fe, de historia de la salvación, de Escritura y de Iglesia»⁴⁹. El rechazo de la ley se basa en la concepción luterana de *sola gratia*, según la cual las obras – incluido el amor – ya no son importantes, la vida del cristiano se vuelve irrelevante. Lutero lo ha expresado en una carta de 1521, dirigida a Melanchthon, con la frase célebre: «Peca fuertemente, pero continua a creer todavía con más fuerza»⁵⁰.

⁴⁶ Con respecto a la autoridad del experto escribe Joseph Ratzinger: «La evidencia del intérprete disuelve los plenos poderes del Magisterio de la Iglesia, ministerio este que pasa al doctor y no a otro sitio». J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 123.

⁴⁷ Cf. A. ZIEGENAUS, *Verantworteter Glaube. Theologische Beiträge* 2, Buttenwiesen 2001, 249-276.

⁴⁸ Este tema ha sido tratado por el Prof. Söhngen, relator de Joseph Ratzinger. Cf. G. SÖHNGEN, *Gesetz und Evangelium. Ihre analoge Einheit. Theologisch-philosophisch-staatsbürgerlich*, Freiburg/München 1957. Cf. también M. GRAULICH, *Unterwegs zu einer Theologie des Kirchenrechts. Die Grundlegung des Rechts bei Gottlieb Söhngen (1892-1971) und die Konzepte der neueren Kirchenrechtswissenschaft*, Paderborn 2006, 109-148.

⁴⁹ J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 130.

⁵⁰ WA 7,838,4.

3. Consecuencias para la Iglesia y la sociedad

Una concepción radicalmente cambiada de la fe tuvo fuertes repercusiones también sobre el concepto de Iglesia y de sociedad.

La exaltación luterana del “yo” hace que el concepto de Iglesia cambie completamente. Ahora la Iglesia cumple una función organizativa conforme a las situaciones y se apoya sobre la estructura política, sobre los príncipes o sobre los políticos. La Iglesia no es percibida en clave sacramental, como propone la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sino en la clave funcional⁵¹. Se trata de una entidad con capacidad organizativa, guiada por el criterio del propio “yo”, y por eso el factor de la mayoría se convierte en decisivo. De hecho, las iglesias regionales (Landeskirchen) sostenían una estructura política dando prioridad a las iglesias regionales particulares, y se unen en iglesias confederadas. Joseph Ratzinger hace notar que este concepto de Iglesia asume un significado muy diverso del expresado por el concepto de Iglesia católica⁵². Para Lutero las «iglesias locales no son iglesias en sentido teológico, sino formas organizativas de las comunidades cristianas, empíricamente útiles o incluso necesarias, pero también intercambiables con otras formas organizativas»⁵³. Por el contrario, para los católicos el concepto de Iglesia es una realidad sacramental, que, en cuanto sacramental, es al mismo tiempo visible y signo de un invisible más grande. A esta función simbólica pertenece la unidad meta-temporal, como también la transcendencia de los diferentes aspectos políticos y culturales en la comunión del Cuerpo de Cristo, que se manifiesta como comunión de este Cuerpo en la comunión viva de los obispos de cada tiempo y lugar⁵⁴.

En este contexto es necesario mencionar un aspecto que está muy unido a este nuevo concepto de Iglesia, en la cual se asigna al individuo un papel importante, la referencia al así llamado concepto de “base”. El mandamiento del Señor es claro, antes de su partida había dicho: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado» (Mt 28,19s). El principio luterano hace girar este mandamiento y lo transforma en el sentido contrario, proponiendo escuchar las realidades existenciales, las realidades de la vida, la así llamada “base”. El cardenal Ratzinger explica que el discurso de la base tiene, como premisa, una concepción filosófica y social, y frecuentemente se convierte en ideología. La mayoría indica el cami-

⁵¹ Cf. LG 1.

⁵² Cf. J. RATZINGER, *Iglesia, ecumenismo y política...*, 131.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Cf. *Ibid.*, 131.

no, y antes o después se deja guiar por la política o por el *Zeitgeist*, mientras el Evangelio queda desposeído de todo carácter normativo.

Este camino no lleva al progreso e impide un verdadero diálogo ecuménico, dado que el verdadero progreso de la Iglesia depende de tres factores: «reflexión y estudio de las palabras sagradas; comprensión basada en la experiencia espiritual; predicación doctrinal de los obispos»⁵⁵. La concepción católica es totalmente opuesta respecto a la concepción de Lutero. El “yo” se inserta en el interior del *alma eclesiástica*, de la comunidad de la Iglesia, y de ella recibe la fuerza. El “yo” personal llega a ser un nuevo “yo”, recibe una nueva subjetividad en la comunidad del cuerpo místico de Cristo.

A causa de varias polémicas que las posiciones del cardenal habían provocado, se sintió obligado a añadir a su texto un apéndice, en el cual elaboró, entre otras cosas, una crítica elemental a Karl Rahner. Al final aborda el concepto de autoridad en la Iglesia, tan criticado por Lutero. Partiendo del presupuesto de que la Iglesia no es primariamente un cuerpo administrativo, resulta comprensible que los bienes fundamentales «sustraídos de nuestras votaciones, porque representan algo que no se debe a nosotros»⁵⁶. Después explica el principio de autoridad, que no puede fundarse sobre la duda, sobre el escepticismo o sobre el conocimiento subjetivo, lo cual sería la «capitulación frente a la posibilidad de aproximarse en la verdad»⁵⁷. El cardenal concluye este aspecto con una explicación muy profunda, cuando afirma:

Una autoridad que sirve a la verdad, como debería ser una autoridad en la Iglesia fundada en el sacramento, es una autoridad de obediencia. Una autoridad fundada en el escepticismo es una autoridad autónoma. ¿Y no habría que decir que, con frecuencia, precisamente aquellos que después del Concilio se sienten la avanzada del progreso, con toda su crítica de la obediencia lo que hacen es presuponer e imponer como obvia la obediencia de los fieles, para poder hacer de la Iglesia lo que a ellos les parece bien?⁵⁸

Para llegar a una visión más completa es oportuno mencionar brevemente otro aspecto, que ha tenido un fuerte influjo no solo en la Iglesia, sino también en la sociedad occidental. La Iglesia católica siempre ha tenido la concepción de una identidad que se refleja sobre todo en la sucesión apostólica. Esta identidad no es o no debería ser un concepto estático, más bien

⁵⁵ *Ibid.*, 132.

⁵⁶ *Ibid.*, 146.

⁵⁷ *Ibid.*, 148.

⁵⁸ *Ibid.*, 148. Luego continúa: «Ciertamente que Rahner nada tiene que ver con semejantes tendencias. Pero su concepto de unidad se funda en una reciprocidad de escepticismo y de autoridad que puede muy fácilmente llevar por ahí». *Ibid.*, 148s.

garantiza la conexión con el origen. Dentro de la teología protestante se había desarrollado el método histórico crítico que ha provocado una *reductio in historiam*, sobre todo cuando es aplicado en modo absoluto.

El profesor Ratzinger escribe: «El último estadio del esfuerzo intelectual ya no consistió en reconducir la transformación histórica a la permanente verdad de Dios, sino en reconducir lo que es aparentemente estable al proceso creativo de las transformaciones históricas»⁵⁹. Inició una corriente que, por una parte, relativiza los fenómenos singulares y, al mismo tiempo, los encuadra dentro de un proceso histórico del devenir. El Magisterio de la Iglesia había refutado esta corriente llamándola “modernismo”, contraponiendo a la misma un concepto de continuidad objetiva. La así llamada reforma protestante, por su parte, «había encontrado su legitimación de la historia de la Iglesia en la idea de decadencia» (en alemán, *Korruption*)⁶⁰.

Esta idea es el «revés del principio-de-la-sola-Escritura. Si solo la Escritura cuenta, todo lo que viene después no puede ser más que decadencia y depravación del único principio normativo»⁶¹. Desde esta perspectiva la tradición se convierte en un obstáculo, y solo la liberación de ella puede conducir a los orígenes no corrompidos. Aquí se abre un círculo vicioso, porque sin la tradición no es posible recurrir a las fuentes originales, ni a la Escritura. Aún así, este enfoque ha encontrado su camino no sólo dentro de la teología católica, sino también dentro de la conciencia del propio papel de Europa. La misma tradición es considerada frecuentemente como un obstáculo, se rechazan los valores tradicionales y todo esto lleva a la pérdida de la identidad. El hombre sin orígenes es manipulable, construye sobre la arena (cf. Mt 7,26s).

Conclusión

El diálogo entre Joseph Ratzinger y los luteranos se caracteriza por el respeto y la sinceridad, guiado por una orientación sobre la verdad. Su relación no se funda sobre la evaluación de ventajas y desventajas, ni sobre decisiones políticas, sino que va *ad rem*. Por eso es importante considerar la figura de Lutero de manera no idealizada, sino tomando en serio las varias dimensiones, es decir, la tradición de vida cristiana de la que él se convirtió en “padre”, pero también su obra con radicalidad revolucionaria.

El cardenal Ratzinger ha hecho ver que Lutero fundó el cristianismo sobre el “yo” del creyente, que al inicio de la edad moderna fue considerado

⁵⁹ J. RATZINGER, *Il problema della storia dei dogmi*, 511.

⁶⁰ *Ibid.*, 514.

⁶¹ *Ibid.*, 516.

como un nuevo descubrimiento de la libertad del cristiano. Ahora, sin embargo, cada vez más se revela la crisis del individuo a merced del relativismo, subjetivismo e individualismo. El “yo” del individuo no se funda sobre sí mismo y esto vale aún más con respecto a la fe. El individualismo radical encierra al hombre en sí mismo, se vuelve autorreferencial y autodestructivo, como demuestra la ideología del género⁶².

Todo esto ha debilitado la identidad cristiana de Europa, pero también la identidad de la fe. El aniversario de la así llamada reforma debería llevar a cambiar la óptica hacia un “yo” no aislado e independiente, sino más bien insertado en la verdad objetiva y normativa de Cristo, transmitida por la Iglesia, su cuerpo místico. Solo de este modo será posible afrontar los retos y los problemas actuales. El cardenal Ratzinger ha afirmado en diversas ocasiones la importancia de «una instancia de exégesis autorizada que, ciertamente, tiene que saber que no está *por encima* de la palabra de Dios, sino por *debajo* de ella, a su servicio, y que tiene que medirse por ella»⁶³.

⁶² Cf. FRANCISCO, Esortazione Apostolica Postsinodale, *Amoris Laetitia*, 19.3.2016, in: http://w2.vatican.va/content/francesco/it/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html [31.3.2017], 56.

⁶³ J. RATZINGER, *Dios y el mundo. Creer y vivir en nuestra época. Una conversación con Peter Seewald*, trad. R. Pilar Blanco, Barcelona 2002, 338.